

In Unum

“Padre, que sean uno... para que el mundo crea”

Publicación mensual del

“INSTITUTO SECULAR ORIONINO” AGOSTO 2012

Palabras de San Luis Orione sobre la pobreza

No digo tacañería, ni mezquindad, ni avaricia, pero digo y recomiendo santa pobreza, economía y orden. (...) Este es el espíritu de Jesucristo que se dice que bajó del caballo para tomar una migaja de pan y que después de la multiplicación de los panes y los pecados dijo a los apóstoles: “recoged los pedazos restantes para que no se pierdan”.

Yo conocía a Don Bosco que decía que había fundado la “compañía de los retazos”, porque buscaba por los rincones de la casa todos los pedazos de pan y porque vestía pobremente de remiendos, con los hábitos limpios, pero pobres y remendados.

Nuestros misioneros del Brasil y de la Argentina se arreglan ellos mismos los zapatos, se cosen los botones, los pantalones y los hábitos, se lavan la ropa. (...) El misionero es el tesorero de Dios y de la caridad. Debemos hacer nosotros, como podamos, lo mejor que podamos, siempre tratar de hacer.

A mí, que era el cuarto hijo, mi madre me vestía con la ropa de mi hermano mayor que tiene 13 años más que yo, y la pobre mujer ya había hecho pasar esa ropa por otros tres antes que yo; pero nos dejó un poco de dinero que sirvió en parte para los primeros huérfanos de la Divina Providencia, y nos crió bien y, como se dice, para honor del mundo; sabía combinar los retazos y sacar así otros vestiditos. Y la familia salía triunfante en medio de la pobreza honesta y discreta. (...)

...Esa pobre vieja campesina que fue mi madre se levantaba a las tres de la noche y se ponía a trabajar; parecía siempre un huso en movimiento; se las arreglaba con todos sus quehaceres de mujer y, con sus hijos, hacía también los del hombre, porque nuestro padre estaba trabajando lejos, en Monferrato; manejaba la hoz para cortar la hierba y la afilaba ella misma, sin llevarla al afilador; hacía tela con cáñamo hilado por ella; mis hermanos se llevaron muchas sábanas y mucha ropa blanca. ¡Pobre madre mía! (...)

Así hacían nuestros santos y amados padres. Mi madre me contaba siempre que Jesús había bajado del caballo para recoger un pedacito de pan; encontré después esta narración en un evangelio apócrifo; tal vez no sea real, pero es muy expresivo. Queridos míos, imitemos a nuestros mayores y a nuestros santos.

(Extraído del libro “Un camino con Don Orione” págs. 344-348)



Con el Espíritu Santo como guía

El discípulo de Jesús está animado por el mismo Espíritu que engendró a Jesús y lo ungió con poder, capacitándolo para realizar su ministerio. El Espíritu, por ser la fuente de la vida, nos unifica en Cristo Jesús, participándonos el mismo ser que el Maestro. Nos impulsa con la misma fuerza que a Jesús, y nos comparte sus mismos sentimientos, criterios y valores. Él es, precisamente, quien nos autoriza como discípulos y nos transforma en maestros a imagen y semejanza de Jesús.

“Somos transfigurados a su propia imagen con un esplendor cada vez más glorioso, por la acción del Señor, que es Espíritu” (2 Cor.3, 18b)

El Espíritu Santo interioriza la Ley en nuestros corazones, para que las órdenes y mandatos del Maestro no se conviertan en un legalismo, ni nosotros caigamos en el fariseísmo. Gracias a Él tenemos la capacidad no para cumplir la voluntad de Dios, sino para quererla e identificarnos con ella. “Él produce en nosotros el querer y el obrar según su voluntad” (Flp.2, 13).

Por otro lado, el Espíritu de Cristo resucitado, nos hace vivir la filiación divina, punto esencial de todo discípulo de Jesús. *“No han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba”, es decir, ¡Padre! (Rom. 8,15).*

El Espíritu Santo revela a Jesús en el corazón del discípulo dándole testimonio de la verdad completa, y le recuerda todas las palabras del Maestro. Hace presente a Cristo hoy en medio de nosotros y posibilita que las palabras del Maestro no pierdan su eficacia ni su poder, sino que por el contrario, alcancen su plenitud.

En cuanto al ministerio, convierte al discípulo en apóstol, poderosamente para anunciar la muerte de Jesús y proclamar su resurrección. Equipa a los discípulos en su apostolado con una amplia gama de

carismas, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo. De una manera particular sobresalen los signos que acompañan la proclamación.

Él es quien forma la comunidad cristiana, transformándola en Cuerpo de Cristo. Los discípulos de Jesús, animados por el Espíritu Santo, viven la unidad del Cuerpo de Cristo.

El discípulo ha sido marcado con un signo de pertenencia al ser bautizado en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por tanto, está lleno de la fuerza de lo Alto, ya que ha sido bautizado, sumergido, en el Espíritu. Reproduciendo la vida de Jesús, que estuvo pleno del Espíritu, el discípulo de Jesús ya no se pertenece, sino que ha sido adquirido por otro amo a quien sirve gloriosamente.

El discípulo de Jesús lleva una relación personal con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. No lo reduce a una fuerza o un poder milagroso. No es sólo el vínculo de unión entre el Padre y el Hijo. ¡Es una persona! Esta es la clave de su vida, el motor de su actividad y el secreto de su fecundidad.

Con los demás, como hermanos. “Uno solo es el Maestro; y todos ustedes son hermanos (Mt.23, 8).

Todos los discípulos de Jesús consideran a Dios como su Padre. Por eso, su oración constante es “Padre Nuestro”. Sin embargo, la filiación conlleva necesariamente a la fraternidad que se extiende a toda persona, sin importar la clase social, el credo, el título o la función eclesiástica. Por tanto, nunca se siente superior o mejor a los demás. Pero al mismo tiempo, tampoco sufre ningún complejo de inferioridad, ni se doblega ante los signos de poder o de valer de este mundo. Sabe que forma un cuerpo donde cada uno tiene su lugar y donde todos necesitan de todos.

Si el pecado original se manifiesta en Caín, que mata a su hermano menor, el fruto de la redención es que el discípulo de Jesús se preocupa precisamente del hermano más pequeño. Como Jesús, tiene un amor preferencial por los más pobres y necesitados, por aquellos que el mundo desprecia y que no tienen nada de lo que la sociedad aprecia como valioso.

Sabe que la salvación no es asunto personal, ni menos individualista, sino que vamos juntos en la misma barca y unidos llegamos a puerto, o juntos perecemos. El peregrinar rumbo a la tierra prometida se hace en caravana, nunca solo.

El amor. El Maestro mismo escogió la señal infalsificable para identificar a un discípulo suyo: “En esto conocerán que son mis discípulos: si se aman los unos a los otros” (Jn.13, 35).

Por tanto, el modo de vida de los discípulos de Jesús no es otra cosa que el amor. Somos discípulos en la medida que nos tengamos amor los unos a los otros. Amor tan total como el de Cristo Jesús a nosotros: un amor que da la vida por el amado.

No hay otro distintivo del discípulo de Jesús, aunque algunos lo han querido sustituir con medallas, devociones, una peregrinación al último lugar donde supuestamente se está apareciendo la Virgen, el cumplimiento de ciertas normas, una cruz en el pecho o comulgar nueve primeros viernes. Pero si no existe el amor, no se es discípulo de Jesús. Aunque se hayan recibido los Sacramentos y se sea amigo del Obispo, si no se tiene amor, es como “campana que resuena”. Aunque se hagan votos religiosos o se ejercite un ministerio en la Iglesia, sin amor, sería como sal que pierde su sabor.

El amor a Dios nos lleva necesariamente al amor al prójimo. Son dos aspectos inseparables del mismo y único amor: “¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve” (1 Jn.4,20).

La prueba del amor a Dios se mide tangiblemente y de manera inequívoca en el amor al hermano. Así de fácil y de difícil es ser discípulo de Jesús.

El amor no es un sentimiento, sino una decisión: estar al servicio del hermano, sacrificando hasta la propia comodidad, la reputación y todo tipo de ventajas personales, con tal de atender al necesitado.

❖ Un escriba, hombre apegado a la materialidad de la ley y profundo conocedor de las escrituras, se acercó a Jesús para preguntarle por el más grande mandamiento. La respuesta de Jesús fue en contra de las matemáticas, pues contestó: el mayor mandamiento son dos “amar a Dios y amar al prójimo” (Cfr. Mat. 22, 40). Extrañado el escriba, pues había dirigido toda su vida en otra dirección, intentó justificarse: “¿Quién es mi prójimo?” Entonces Jesús contó la historia del hombre caído en manos de ladrones, que fue atendido por un samaritano, que era considerado un pecador y hereje (Lc.10, 30-37).

Tres conclusiones se desprenden de esta parábola:

❖ El prójimo es quien está en necesidad y nada nos dispensa de pasar de largo. Ni la oración ni el apostolado, ni cosa alguna, están por encima de atender al hermano semimuerto, que ha caído en manos de los ladrones.



- ❖ El pecado del sacerdote y el levita no fue que oraran o dieran culto a Dios, sino que todo esto no los excusaba de asistir al moribundo. Su pecado fue de omisión: la indiferencia ignora al hermano necesitado.
- ❖ El modelo del cumplimiento de la ley suprema del Reino, que es el amor, fue un hombre que era considerado excomulgado del pueblo de Dios.

El testamento pastoral del Maestro, en vísperas de entregar su vida por nosotros fue: *“Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. ...Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros”* (Jn. 15,9; 13,34).

Jesús nunca identificó el amor. Simplemente lo demostró: *“no hay amor más grande que dar la vida por los amigos”* (Jn. 15, 13).

El juicio final versará sobre la materia: el amor. Todo lo demás es añadidura o consecuencia (Mt.25, 31-46).

Para la vida: San Pablo, en 1 Cor. 13 describió las principales características del amor. Selecciona las tres que te parecen más necesarias para este momento de tu vida...



Diez secretos para tratar de vivir mejor

1. LA ACTITUD: La Felicidad es una elección que puedo hacer en cualquier momento y en cualquier lugar. Mis pensamientos son los que me hacen sentir feliz o desgraciado, no mis circunstancias. Sé capaz de cambiarte a ti mismo, y el mundo cambiará contigo... Recuerda que lo único que puedes controlar en el mundo son tus pensamientos...

2. EL CUERPO: Mis sentimientos son influenciados por mi postura. “Nada como una sonrisa...” Una postura adecuada genera una disposición feliz. Es importante también que hagas ejercicio, éste nos libera del estrés y genera la secreción de endorfinas, que hacen que nos sintamos bien. Mira siempre hacia arriba y sólo podrás reír, pues no conozco a nadie que haya podido llorar en esa postura.

3. EL MOMENTO: La felicidad no está en los años, meses, en las semanas, ni siquiera en los días. Sólo se la puede encontrar en cada momento. "Hoy es el mañana del ayer..." Además la vida siempre tiene derecho a sorprendernos, así que aprende a vivir el presente sin ninguno de los traumas del pasado ni las expectativas del futuro. Recuerda que la Felicidad no es una meta, sino un trayecto. Disfruta de cada momento como si en él se combinaran tu pasado, tu presente y tu futuro.

4. NUESTRA PROPIA IMAGEN: Debo aprender a amarme a mí mismo como soy. Creer en ti mismo da resultados. Sólo al querernos podemos abrir el corazón a que nos quieran. Cuanto más te conozcas, en mayor medida podrás darte a los demás. “El camino más difícil es el camino al interior”... y, al menos una vez en la vida, debemos recorrerlo.

5. LAS METAS: ¿Sabes cual es la diferencia entre un sueño y una meta? Una meta es un sueño con una fecha concreta para convertirse en realidad. Un sueño es solo un sueño, algo que está fuera de la realidad... así que atrévete a soñar, pero ¡atrévete también a esforzarte por lograr que esos sueños se hagan realidad! "Apunta hacia la Luna, pues aunque te equivoques, irás a parar a las estrellas..." Y cuando te pongas una meta difícil o creas que tienes un sueño imposible, recuerda que el éxito es sólo la recompensa, pues lo que vale es el esfuerzo.

6. EL HUMOR: La sonrisa es muy importante para mejorar la autoestima. Cuando sonreímos, aunque no sintamos nada, nuestro cerebro lo entiende como una señal de que todo va bien y manda un mensaje al sistema nervioso central para que libere una sustancia llamada beta-endorfina, que da a la mente una respuesta positiva. Dicen que una sonrisa cuesta menos que la electricidad, pero que da más luz. Además, con cada sonrisa que le das a alguien o a ti mismo siembras una semilla de esperanza.

7. LAS RELACIONES: La sinergia es unir fuerzas y caminar juntos para conseguir cosas... Siempre que dos o más personas se unen en un espíritu de colaboración y respeto, la sinergia, basada en la comunicación y empatía se manifiestan naturalmente. Trata de entender a las personas que te rodean, quiere a tus amigos como son sin intentar cambiarlos, porque cuando te sientas mal, sin importar como sean, el verdadero amigo estará allí para apoyarte y brindarte todo su amor. Así que cultiva tus amistades, pues ellas nos son gratis! La amistad, al igual que la mayoría de los sentimientos, debe fluir de manera natural, debe alimentarse a través de detalles. Por ello la verdadera amistad no puede basarse en condiciones, intereses ni requisitos.

8. EL PERDON: Mientras mantengas odios y resentimientos en tu corazón, será imposible ser feliz. Lo maravilloso del perdón no es que libera al otro de su eventual culpa, sino que te libera a ti de un sufrimiento para el alma. La vida es muy bella como para mantener sentimientos negativos en nuestro camino...

9. DAR: Uno de los verdaderos secretos para ser feliz es aprender a dar sin esperar nada a cambio. Las leyes de la energía y la justicia te devolverán con creces lo que des. Si das odio, recibirás odio tarde o temprano, pero si das amor, recibirás multiplicado ese amor. Quien ama de verdad da todo de sí por hacer feliz a su amado. Sólo el que aprende a dar desinteresadamente, está en camino de descubrir la verdadera felicidad.

10. LA FE: La Fe crea confianza, nos da paz mental y libera al alma de sus dudas, preocupaciones, ansiedad y miedos. ¡Ten fe, esperanza y optimismo en ti mismo y en todos los proyectos que quieras emprender! Pero no te asustes cuando dudes, simplemente desea las cosas de todo corazón y lleno de fe porque “Querer es poder”. Dicen que el hombre llega a ser sabio cuando aprende a reírse de sí mismo. Así que ríe, ríe alegremente... ¡y el mundo reirá contigo!

Si pudiéramos practicar tan sólo uno de estos secretos al día, quizás no tardaríamos mucho en acercarnos a la felicidad.



Alcanza tu sueño

Sé firme en tus actitudes y perseverante en tu ideal. Pero sé paciente, no pretendiendo que todo te llegue de inmediato.

Haz tiempo para todo, y todo lo que es tuyo, vendrá a tus manos en el momento oportuno. Aprende a esperar el momento exacto para recibir los beneficios que reclamas. Espera con paciencia a que maduren los frutos para poder apreciar debidamente su dulzura.

No seas esclavo del pasado y los recuerdos tristes. No revuelvas una herida que está cicatrizada. No rememores dolores y sufrimientos antiguos. ¡Lo que pasó, pasó! De ahora en adelante procura construir una vida nueva, dirigida hacia lo alto y camina hacia delante, sin mirar hacia atrás. Haz como el sol que nace cada día, sin acordarse de la noche que pasó.

Sólo contempla la meta y no veas que tan difícil es alcanzarla. No te detengas en lo malo que has hecho; camina en lo bueno que puedes hacer. No te culpes por lo que hiciste, más bien decídete a cambiar. No trates que otros cambien; sé tú el responsable de tu propia vida y trata de cambiar tú.

Deja que el amor te toque y no te defiendas de él. Vive cada día, aprovecha el pasado para bien y deja que el futuro llegue a su tiempo. No sufras por lo que viene, recuerda que “cada día tiene su propio afán”. Busca a alguien con quien compartir tus luchas hacia la libertad; una persona que te entienda, te apoye y te acompañe en ella. Si tu felicidad y tu vida dependen de otra persona, despréndete de ella y ámala, sin pedirle nada a cambio.

Aprende a mirarte con amor y respeto, piensa en ti como en algo precioso. Desparrama en todas partes la alegría que hay dentro de ti. Que tu alegría sea contagiosa y viva para expulsar la tristeza de todos los que te rodean.

La alegría es un rayo de luz que debe permanecer siempre encendido, iluminando todos nuestros actos y sirviendo de guía a todos los que se acercan a nosotros. Si en tu interior hay luz y dejas abiertas las ventanas de tu alma, por medio de la alegría, todos los que pasan por la calle en tinieblas, serán iluminados por tu luz.

Trabajo es sinónimo de nobleza. No desprecies el trabajo que te toca realizar en la vida. El trabajo ennoblece a aquellos que lo realizan con entusiasmo y amor. No existen trabajos humildes. Sólo se distinguen por ser bien o mal realizados. Da valor a tu trabajo, cumpliéndolo con amor y cariño y así te valorarás a ti mismo.

Dios nos ha creado para realizar un sueño. Vivamos por él, intentemos alcanzarlo. Pongamos la vida en ello y si nos damos cuenta que no podemos, quizás entonces necesitemos hacer un alto en el camino y experimentar un cambio radical en nuestras vidas. Así, con otro aspecto, con otras posibilidades y con la gracia de Dios, lo haremos.

No te des por vencido, piensa que si Dios te ha dado la vida, es porque sabe que tú puedes con ella. El éxito en la vida no se mide por lo que has logrado, sino por los obstáculos que has tenido que enfrentar en el camino.

Tú y sólo tú escoges la manera en que vas a afectar el corazón de otros y esas decisiones son de lo que se trata la vida.



La pobreza

Las diferencias entre ricos y pobres son una afrenta a la dignidad de la persona humana lo dijo el Observador permanente del vaticano ante la ONU, Monseñor Tomasi en Ginebra en el pasado mes de junio y lo publicó la agencia de noticia “Zenit”. Monseñor Silvano Maria Tomasi realizó una

intervención en la 20 Sesión del Consejo de Derechos Humanos en materia de la deuda externa y derechos humanos. En ella subrayó la necesidad de reconsiderar la deuda externa y las diferencias enormes entre ricos y pobres que ofenden a la dignidad humana.

Monseñor Tomasi afirmó que "la Santa Sede apoya con fuerza la aserción del Informe de que los derechos humanos así como las reglas de justicia y ética deben aplicarse a todas las relaciones económicas y sociales, incluyendo las obligaciones de la deuda externa".

"El criterio de los derechos humanos para evaluar la deuda externa –añadió – puede ser un importante instrumento para mover el desarrollo de la estrecha comprensión 'económica' o material a otra basada en el desarrollo humano integral, que promueve 'el desarrollo de cada hombre y de todo el hombre'.

Así mismo, dijo, "reconoce el 'derecho al desarrollo', basado en la humanidad de cada persona, desde la concepción hasta la muerte natural, independientemente de su edad, nacionalidad, raza, religión, etnia, sexo y situación de minusvalía".

Al mismo tiempo, añadió el observador permanente "reconocemos el papel que la corrupción ha jugado y sigue jugando en agravar el problema de las obligaciones de deuda en muchos de los países menos desarrollados".

Monseñor Tomasi afirmó que "una ética centrada en la gente se funda en una visión de la persona humana que subraya la dignidad humana. Toda actividad económica justa respeta la dignidad humana. La riqueza y la deuda deben servir al bien común. Si se viola la justicia, la riqueza y la deuda se convierten en instrumentos de explotación, especialmente de los pobres y marginados".

Según el observador vaticano, "la deuda externa es un síntoma de la falta de justicia en el flujo de capital en el mundo". Y puso de relieve que "la cuestión de la deuda es parte de un problema más amplio: el de la persistencia de la pobreza, a veces incluso extrema, y la emergencia de nuevas desigualdades que están acompañando el proceso de globalización".

"Si el objetivo es globalización sin marginación –afirmó –, no podemos tolerar por más tiempo un mundo en el que viven al lado unos de otros los inmensamente ricos y los pobres miserables, los privados incluso de lo esencial y gente que gasta despreocupadamente lo que otros necesitan desesperadamente. Tales contrastes son una afrenta a la dignidad de la persona humana".

De acuerdo con el informe, y los observadores más objetivos, la Santa Sede "reconoce que los préstamos a los países en vías de desarrollo en un tiempo promovieron la desigualdad y se convirtieron en barreras al desarrollo en lugar de servir como instrumentos para promover el desarrollo".

La Santa Sede "apoya el nuevo principio de transparencia en los préstamos externos a todos los niveles y por todos los actores en orden a disminuir el riesgo de los graves errores que se hicieron en el pasado, cuando la corrupción llevó a préstamos secretos para propósitos dudosos, tomados por líderes no interesados en el bien común, con los pobres en países en vías de desarrollo teniendo que cargar con ese peso. Apoyamos esta reforma y animamos los esfuerzos para corregir las injusticias de los préstamos pasados con más agresivas condonaciones de la deuda".

La Santa Sede espera que "el proceso de cancelación y reducción de la deuda para los países más pobres continuará y se acelerará".

"Una mayor transparencia también ayudará a evitar la construcción de niveles de deuda insostenibles para las naciones en vías de desarrollo. Tanto en los países en desarrollo como los desarrollados la falta de transparencia en la acumulación de la deuda ha añadido un desconcierto económico en el sistema financiero mundial. Los Principios Guía de la Deuda Externa y Derechos Humanos se mueven en la dirección de una solución concreta. La deuda soberana no puede ser vista como un problema exclusivamente económico. Afecta a las futuras generaciones así como a las condiciones sociales que permiten el disfrute de los derechos humanos de amplios números de personas que tienen derecho a la solidaridad de toda la familia humana", concluyó el observador vaticano.



Noticias

- ❖ En el retiro que se llevó a cabo desde el 11 al 14 de julio en Resistencia, hemos participado siete hermanas provenientes de Sáenz Peña, Barranqueras y Tucumán. Fue predicado por el Padre Roberto Simionato, quien nos exhortó a vivir ese momento de gracia como un festival de oración. Los temas fueron sobre la Reconciliación con Dios, de sanar nuestra historia de vida a la luz de la mirada de Dios, del valor de la oración, de anteponer a Jesús ante todo, y de nuestra misión en la Iglesia: cómo ejercitamos nuestra dimensión apostólica, cómo lo hacemos, qué dificultades encontramos y también las satisfacciones que nos dan.

- ❖ Agradecemos infinitamente a Anna Rita, Irene, Benita y las hermanas de Mendoza quienes nos hicieron llegar sus saludos y a todas aquellas que nos acompañaron con su oración.
- ❖ Recemos por Susana de Mendoza y por la mamá de Carolina Acosta quienes están con problemas de salud.



Intenciones del Papa para Agosto

GENERAL: Para que los encarcelados sean tratados con justicia y con respeto de su dignidad humana.

MISIONERA: Para que los jóvenes, llamados al seguimiento de Cristo, proclamen y den testimonio del evangelio hasta los confines de la tierra.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA: Para que el compromiso eclesial de los catequistas entusiasme a muchas personas y encuentren en Jesucristo el camino, la verdad y la vida.



¡Sonría, por favor!

En la NASA se reúnen varios científicos y astronautas con el deseo de explorar otros lugares. Un ruso dice: –Nosotros enviaremos un cohete a Mercurio, para estudiar la atmósfera de ese planeta. Uno de Estados Unidos comenta: –Nosotros enviaremos un radar a la Luna para estudiar el interior de este satélite.

Y un gallego que se encontraba también allí no quiso ser menos y agregó: –Nosotros, desde Galicia, enviaremos un cohete al Sol.

Todos lo interrumpen diciendo: – ¡Es imposible! El cohete, al acercarse al Sol, se derretirá.

Y el gallego responde: –Bueno, no vamos a ser “tan bestias” como para ir de día...

